

JUEVES TAURINO: Tres lances tres pasos

[nuevotema](#)
[publicar respuesta](#)
[Índice del Foro Desdelcallejon -> Noticias](#)
[Ver tema anterior](#) :: [Ver siguiente tema](#)

Autor	Mensaje
Maria Teresa Carreto  Registrado: 19 Jul 2006 Mensajes: 577 Ubicación: La Algaba (Sevilla)	Publicado: Jue May 22, 2008 7:14 am Título del mensaje: JUEVES TAURINO: Tres lances tres pasos citar Tres lances tres pasos  Por: Ricardo López Solano ricardo_lopez_26@yahoo.com Cartagena de Indias -Colombia-

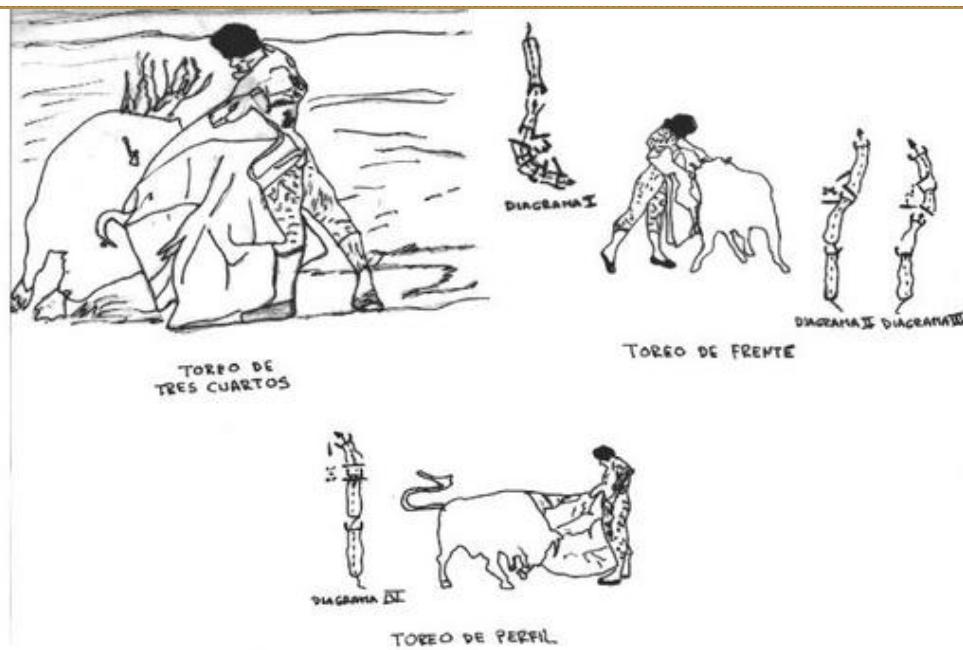
Hace algunos años en una entrevista que José Luis Benlloch le hizo a Manolo Escudero en la revista taurina Aplausos, Nos. 577 y 578 de octubre 17 y 24 de 1.988, el maestro enfatizaba en una de sus repuestas, "que ni ha habido ni habrá nadie mejor que él con el capote, por lo menos mientras no lo enseñe. Y agregaba, "Se puede torear bien, pero hay algo más, hay que tener uno setenta y siete de estatura, tiene usted que tener las piernas derechas, tiene que tener cintura, saberla jugar en su momento, tiene que saber jugar la cara, tiene que torear con la cara, con los ojos, con los hombros, con los codos, con los pies, tiene que ser perfecto, porque la belleza es lo perfecto. Y aparte de todo esto, hay que hacer los movimientos fundamentales del capote, el lanza, desplazo, llevo y recojo".



Manolo Escudero

Y al referirse a su ejecutoria decía: "Yo daba tres lances con tres pasos. Es prácticamente imposible, porque al rematar hay que coger al toro desde muy atrás y al segundo todavía más y eso no lo había hecho nadie. Ahí estaba el secreto. Es la teoría de los ocho que descubrí yo, y la llamo así porque esa es la trayectoria que describe el toro en sus embestidas. De esa manera solo se pueden dar tres o cuatro lances. Tomás Campuzano estaba con la idea de hacerlo, y lo sabe hacer, lo que ocurre, además, el toro lo tiene que permitir".

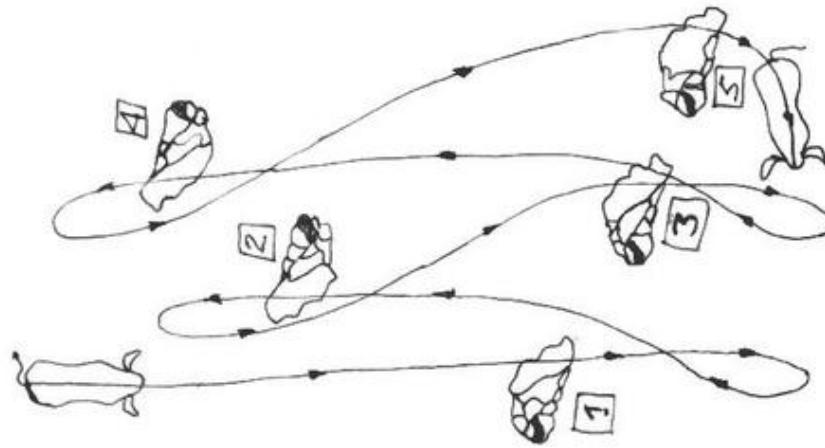
Esta descripción de Manolo Escudero sobre la manera como se debe torear con el capote a la verónica, para transmitir toda la verdad en cada lance hasta el remate de la tanda, la he leído innumerables veces, a fin de extractar, entre los muchos detalles triviales que referencia (estatura, derechura de las piernas, juego de cintura, lo de torear con todas las partes del cuerpo, y lo relativo a la perfección y a la belleza), los pocos vitales (los movimientos fundamentales del capote, los tres lances con tres pasos, lo de recoger al toro cada vez más lejos, lo de las condiciones excepcionales que debe poseer y lo de la teoría de los ocho), que me permitieran comprender la mecánica integral de su ejecutoria en todos y cada uno de sus detalles esenciales.



Esquemas del toreo de tres cuarto o de medio pecho, de frente y de perfil. En el toreo de tres cuartos mostrado en el dibujo adjunto, en el cite, el torero adelantó la pierna derecha en dirección de la embestida del toro apoyando en ella el peso de su cuerpo, y la pierna izquierda la dejó más atrás sirviéndole de apoyo. Esta forma de citar permite al torero, levantando primero el talón del pie de atrás y progresivamente el de adelante, bajando a su vez el primero, girar hasta unos 225°, y llevar al toro totalmente humillado en toda su trayectoria, lo que le facilita, después de rematar el lance, girar sobre sí mismo y dar uno o dos pasos, para quedar nuevamente frente al toro y centrado a sus pitones y a una distancia cómoda de éste, a fin de poder ligar el siguiente lance y así sucesivamente hasta rematar la tanda. Dibujos de Andrew Moore, revista El Ruedo de 1.963. El dibujo del toreo de tres cuarto es una adaptación que hice a una foto de una verónica de Curro Romero, ya que el dibujo mostrado por Moore, erróneamente lo que mostraba era un lance de perfil y no de tres cuartos como suponía el autor del ensayo que ilustraba "Toreo profundo".

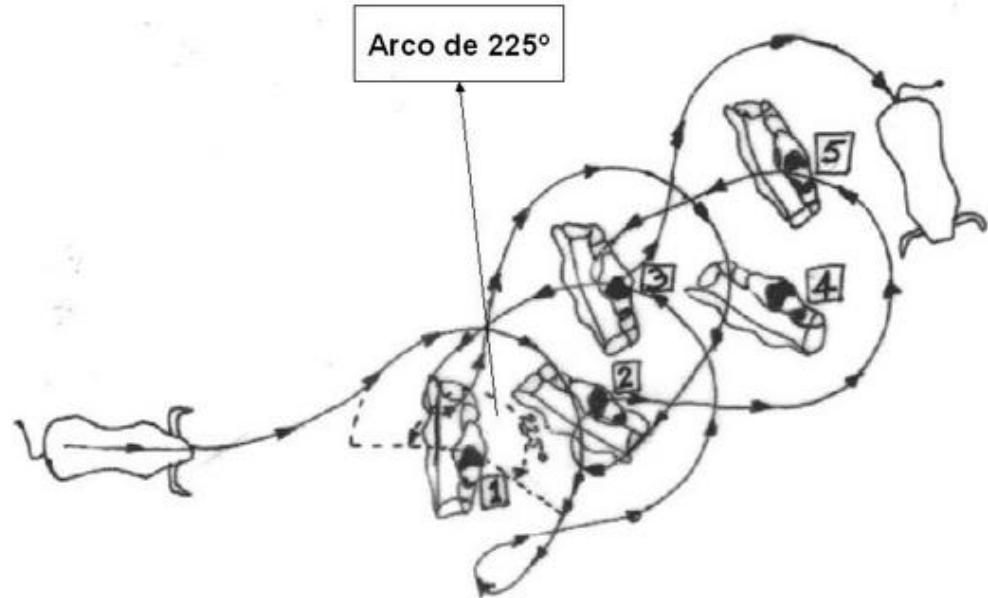
Pero, por más vuelta que le daba a esta descripción y por más que me compenetraba en sus pormenores básicos, no me era posible deshilvanar su compleja estructuración con los pocos datos de relevancia que ofrecía el maestro Escudero, toda vez, que en el proceso que describe, a excepción de la calidad que debe poseer y transmitir el toro, para nada hacia referencia de la posición toro-torero en el momento del cite inicial y de los siguientes cites, y así, hasta el remate de las suertes, como tampoco del tipo de trayectoria que ha de seguir el toro entre lance y lance y cuan humillado y cerca de su humanidad el torero ha de llevarlo.

De Manolo Escudero, que yo sepa, no existen registros fílmicos de sus excepcionales lances con el capote, ni tampoco, de mi parte, he tenido la fortuna de tener en mis manos una foto suya donde se le muestre prodigando, por lo menos, uno de sus afamadas verónicas, en especial, las de la tan comentada tarde de Madrid, en la que, El Andaluz le hizo un quite a uno de sus toros, y en la que el maestro, encorajinado, respondió, luego de mandar a tapar a todos sus banderilleros, ligando tres lances con tres pasos en la misma raya de picar. Y la que se formó, acto seguido, según sus propias palabras. Pero, muy a pesar de no contar con estas evidencias, por fin, después de mucho cavilar, se me develó el misterio, y lo pude lograr, apoyándome en las investigaciones que he venido adelantando, de un tiempo para acá, sobre el temple, tanto en el toreo de capa como en el de muleta (ver ensayo publicado en este portal el 5 de febrero de 2008, "Someter al toro en el ruedo: un seguro de vida para el torero", <http://www.desdelcallejon.com/foro/viewtopic.php?p=16164#16164>). Y con estos planteamientos descritos en el ensayo referido, estoy más que seguro, se pueden solventar, y hasta más, todos y cada uno de los vacíos que dejaran el escueto, pero importantísimo relato del que es considerado, por la crítica especializada, como uno de los mejores capotes de todos los tiempos.



Dibujo esquemático de la forma como los toreros, por lo menos los actuales, ejecutan el toreo a la verónica. Como el toro es citado por fuera de la posición que ocupa el torero, su desplazamiento se desarrolla prácticamente en linea recta, y como nada lo frena (como si lo hace el toreo de frente o de tres cuartos, centrado a los pitones del toro y haciéndole describir una trayectoria circular), termina pasando como un tromba (acelerado) por la posición que ocupa el torero, que por falta de mando, se devuelve, si así lo desea, a su aire. En estos casos es el toro quien toma el mando en el ruedo, lo que se evidencia en las carreritas hacia atrás, tipo gorrión, a las que le toca acudir el torero, toreo a la defensiva, ya que el toro entre lance y lance se va apropiando de su terreno (de ahí que en los dibujos las posiciones del torero, del 1 al 5, varien tanto). Movimiento del toro en forma de lasos.

Y para lograrlo, tal como lo hemos comentado en otros ensayos publicados por este medio, además de requerir de un toro bravo en todo el sentido de la palabra, calidad y acometividad optima, y que repita una y otra vez totalmente humillado, planeando como se dice en el argot taurino, es menester acudir al toreo de verdad, que no es más, que citar al toro de frente, centrado a sus pitones, preferiblemente en una posición que permita desarrollar el toreo de tres cuartos o de medio pecho (si se va a dar un derechazo, sea el caso, el pie izquierdo debe colocarse en dirección de la embestida del toro, soportando el peso del cuerpo, y el derecho más atrás sirviendo de apoyo), para que la trayectoria que el toro pueda cubrir bajo la dirección del lidiador, al poder girar con mayor facilidad los pies sobre la arena (el peso del cuerpo durante el giro, se reparte gradualmente en las dos piernas), pueda barrer, en lo posible, un ángulo de unos 225° (llevarlo en un giro total de la cintura, lo más atrás y hacia el otro lado de su posición, que se pueda, y lo más cerca de su cuerpo y siempre humillado), y no los 180° , que tan solo se logran con el toreo totalmente de frente (los dos pies alineados por delante, paralelos a la línea de embestida y atornillados a la arena), con el inconveniente de que, al rematar la suerte (toreo de frente) el toro lo hará con la cabeza a media altura y no humillado, lo que dificulta, refiriéndonos al toreo de capa, dejarlo en la posición adecuada para ligar el siguiente lance, y si es de muleta, el siguiente pase.



Dibujo esquemático del probable recorrido del toro de acuerdo a la concepción de ligar tres lances con tres pasos desarrollada en el ruedo por Manolo Escudero, combinada, con mi punta vista, con el cíte de frente, centrado a los pitones del toro y haciéndole describir arcos de círculos de 225° hasta el remate. El toro, para el caso, se le ha hecho pasar, alternativamente, por uno y por el otro pitón. Mientras el torero se mueva (uno o dos pasos), en vez de ochos, lo que se forman son una especie de losos continuados.

Y acto seguido, a desarrollar, tal como lo refiere Manolo Escudero, los cuatro movimientos fundamentales del capote: el lanza, desplazo, llevo y recojo, teniendo en cuenta, lo primordial, que si el cíte se realiza de frente y centrado a lo pitones del toro, desplazándolo en una trayectoria circular, lo más cerca posible del cuerpo del torero y totalmente humillado, insofacto, se obtendrá un toreo más lento, al producirse tres apreciables reducciones (frenadas) consecutivas e integradas de su velocidad, lo que hará posible, al ralentizar su acometida, indicativo de temple, que la tela se desplace siempre perpendicular a la arena (ver ensayo "Someter al toro..."); la primera de las frenadas, al entrar en la trayectoria circular para evitar salir despedido por la tangente; la segunda, por lo del menor radio del círculo al girar rozando el cuerpo del torero; y la tercera, ante la posibilidad latente de dar una vuelta de campana, al bajar la cabeza (movimiento paulatino que debe iniciarse cuando el toro entra a jurisdicción y terminar cuando llega a la altura de la cintura del torero) tras el engaño, que barriendo la arena, se desplaza a su frente.



Curro Romero en un excepcional lance a la verónica en la que citó al toro en una posición de tres cuartos o de medio pecho. Los vuelos del capote penden perpendicular a la arena, y el toro la sigue con fijeza extrema y completamente humillado. Un indicativo que el toro va templado y por ende sometido. Foto tomada del libro de Cossio "Los Toros", Tomo 7.

De acuerdo a mi interpretación, basada en la concepto que tengo del toreo de verdad, ya que de momento no he encontrado definiciones de cada uno de estos términos, el "lanzo" sería lanzar el capote al frente del toro cuando este se acerca en la rectitud del torero (solo vemos remedos del mismo); el "desplazo" es, una vez llegado el toro a jurisdicción, cambiarle, por delante, la trayectoria que trae en línea recta hacia el torero por una curva hacia afuera de la posición que de momento ocupa (que suerte, con lo escasos que son, si uno se encuentra presente en uno de estos espectaculares desplazamientos); el "llevó", consistiría en llevar al toro totalmente humillado y prendido de los vuelos del capote mientras se le hace describir una trayectoria circular alrededor de quien lo lida, y como ya lo habíamos comentado, hasta bien atrás y hasta el otro extremo de la posición momentánea que ocupa el torero. Movimiento prácticamente inexistente, ya que, por lo general, en especial en el toreo de capa, los toreros terminan despreocupándose del toro, una vez que sus pitones rebasan su cintura; y el "recojo", no es más, que aprovechar, al rematar el lance, para girar en redondo, y dar el paso referido por el maestro Escudero, o hasta dos, de acuerdo a mi apreciación, pero pausados y armoniosos, mientras que el toro, igualmente gira en busca del engaño que se le ha quedado atrás, de tal forma, que en su nueva posición, el torero quede a una distancia cómoda frente al toro y centrado a sus pitones, tal cual como en el cite inicial, la que considero, condición "sine qua non", si de lo que se trata es de ligar un lance o un pase tras otro, hasta que el toro lo permita, antes de rematar la tanda. Si el "llevó" brilla por su ausencia, que se podrá decir del "recojo", en especial en el toreo de capa, cuando casi siempre se ve al toro pasar de largo frente a la posición que el torero ocupa, para luego regresar, por falta de mando de su ejecutante, a su aire y siempre en línea recta. En los ruedos, por tanto, tan solo alcanzamos a ver

una lánguida caricatura de los que es un verdadero lance a la verónica. ¡Una pena!



Antonio Ordóñez en una hermosa composición: Capote completamente desplegado como la vela de un barco y el toro completamente humillado que sigue con fijeza los vuelos del capote que penden perpendicular a la arena.

En el punto anterior, al referirme al número total de verónicas antes del remate de la tanda, decía, "hasta que el toro lo permita", y no hacia hincapié en los tres o cuatro lances rotuladas por Manolo Escudero, para quien van mis respetos. Y me atrevo a sostener mi punto de vista, muy a pesar del peso de su autoridad, porque me da la impresión, de que el maestro Escudero por la época en que se encontraba activo, lo más seguro es que no tuviera claro lo de la posición a tomar frente al toro al inicio de cada lance y en especial entre lance y lance (siempre de frente y centrado a sus pitones), lo que permitiría, con toda la comodidad del caso, desarrollar cada una de estas suertes sin que el toro le apretara o le ganara terreno, de seguro su caso, obligándolo en la operación, a rematar, o abortar la tanda, término más adecuado, con apenas 3 o 4 lances ejecutados, pudiendo el toro resistir otros más. Si Manolo Escudero, valido para todos los toreros, tanto para la ejecución del toreo de capa como el de muleta, hubiese logrado quedar de frente y centrado a los pitones del toro después de cada lance, es como si en cada uno de los lances posteriores al primero, estuviera efectuando el primero de ellos, he ahí el gran secreto, la condición "sine qua non" a la que me refería anteriormente, para ligar, y la que ratifico, trátese de lances o trátese de paces. Lo deduzco, al centrarme en uno de los apartes de la entrevista con Benlloch, en la que el maestro le comentaba, "Yo nunca me di importancia. Preferí hacer las cosas y que los demás lo comentasen. En uno de mis viajes a América, cuando estaba retirado, vi que cuando me presentaban a la gente automáticamente se quedaban admiradas y recordaban mi capote, incluso en países donde no toree nunca. Ello me hizo pensar que mi toreo tenía algo especial y me puse a pensar. Quería saber el motivo y un día lo descubrí: daba tres lances con tres pasos....". Una lastima que esta deducción no la hubiera hecho en activo.

José Luís Bote enroscándose al toro en una exquisita media verónica, en la que el toro, completamente humillado, sigue los vuelos del capote que penden perpendicular sobre la arena. Foto tomada de la revista Campo Bravo, año 6, No. 26, abril-mayo-junio de 2000



Como los cuatro movimientos fundamentales del capote, el lanzo, desplazo, llevo y recojo, no gozan de continuidad y de integralidad en el toreo moderno, me temo que igualmente acontecía con el toreo antiguo, es por lo que el toro, en especial, en el primer tercio de la lidia, termina usurpando el mando del torero, y por ende, los terrenos que son de su potestad, lo que se pone en evidencia, toreo a la defensiva, en las consabidas carreritas hacia atrás, tipo gorrión, a las que el torero se abocado acudir, y todo, por buscar el alivio a como de lugar, citando al toro por los afuera de su posición, lo que dificulta templarlo y por consiguiente mandarlo, ya que al pasar como una tromba por su lado, nada lo frena, de ahí, de que de lo único de lo que deba asegurarse, sea que el toro no se lo lleve por delante. Pero ese "alivio" inicial, y entre lances, el toro se lo cobra con creces durante la acción, desestabilizándolo en su ejecutoria: pérdida del equilibrio, caídas, resbalones (sobre todo si el piso esta húmedo o inundado), embarulladas con el capote. Y si se llega a tratar de un toro verdaderamente bravo y acucioso, cada vez se le devolverá con más premura y codicia, de ahí la tan lamentada voltereta de Julio Robles en Beziers en 1990, que lo dejó tetraplejico, analizada, a la par de la cornada brutal que sufriera José Ortega Cano en Zaragoza en 1.987, en ensayo publicado por este medio el 17 de abril de 2008, "Investigación de percances en el ruedo" (<http://www.desdelcallejon.com/foro/viewtopic.php?t=14921&sid=7aab090e90b7f78fd1b82a8017f37b57>).

El toreo a la verónica tal como se ejecuta hoy en día. El torero hace pasar al toro en linea recta y por fuera de la posición que momentánea mente ocupa. De esta forma el toro suele pasar a toda velocidad, y por lo general acelerado, lo que dificulta, en buena medida, el temple, y por ende, su sometimiento



Analizar el temple en el toreo de capa me ha costado lo indecible, mucho más que el de muleta. Por lo que conseguir registros fílmicos y fotos del toreo fundamental de capa, que valgan algo, no ha sido una tarea nada fácil, y si me volviera escrupuloso en la escogencia, para el caso de fotografías, de seguro que me sobrarian dedos de una mano. Y las que por fin he podido seleccionar, se encuentran demasiadas separadas por el tiempo y dispersas en sus tomas por la geografía, como para ratificar, que el toreo de capa esta pasando o ha pasado por un buen momento.

En ese orden de ideas, la primera fotografía que tuve a mis manos, y la mejor de todas, corresponde a una de Curro Romero, que aparece en el libro "Los Toros" de Cossio, tomo 7, editado en 1.982, en la que en toda su magnificencia, se ve al toro, que girando en redondo y totalmente humillado, va siguiendo, con fijeza extrema, los vuelos del capote que penden perpendicular a la arena. Toro sometido. La segunda, otra de Curro Romero, ejecutada a un toro de Murteira Grave, la que vi en una presentación que hizo el ganadero, Don Joaquín Murteira, en un congreso de peñas taurinas celebrado en Cartagena de Indias hace unos cuatro años, y que quedó de remitírmela, una vez llegara a Portugal, la que todavía me encuentro esperando, y que me gustaría revisar más en detalle, ya que me causó muy buena impresión. La tercera, una composición de muy buena factura, donde se muestra al maestro Antonio Ordóñez con una de las rodillas en tierra, la derecha, y con la capa expandida, como si fuera un vela de barco impulsada por el viento, y en la que el toro totalmente humillado, empieza a girar en redondo siguiendo de cerca los vuelos del capote, que igualmente a la foto anotada del maestro de Camas, penden perpendiculares a la arena. Y la cuarta, corresponde a una media verónica ejecutada por José Luis Bote (revista Campo Bravo. Año 6, No. 26, abril-mayo-junio de 2000), y en la que se ve al toro totalmente enroscado al cuerpo del torero y además humillado. Una toma esplendida. Y unas tres fotos más, que guardan cierto valor, y pare de contar.

Es una pena que por no encarar el toreo de verdad, que de acuerdo a mi punto de vista, si se trata de un toro bravo y con clase, es con el que menos riesgo corre el torero en su ejecución, terminen más bien, acudiendo, al toreo marginal o de alivio, donde, además de deslucirse, el riesgo de un percance se acrecienta sobremanera. Y como el toro no perdona, más temprano que tarde, terminará pasándole factura, y como lo refería en otra ocasión, con réditos. ¡Y cuando se trate de un toro bravo, a torear de

verdad amigos toreros! ¡Minimicemos los riesgos, por favor!

[Volver arriba](#)

 [perfil](#)  [mp](#)  [msnm](#)

Mostrar mensajes anteriores: [Todos los mensajes](#) [El más antiguo primero](#)

 [nuevo tema](#)

 [publicar respuesta](#)

[Índice del Foro Desdelcallejon -> Noticias](#)

Todas las horas están en GMT + 1 Hora

Página 1 de 1

Saltar a: [Noticias](#)

No puede crear mensajes
No puede responder temas
No puede editar sus mensajes
No puede borrar sus mensajes
No puede votar en encuestas

Powered by phpBB © 2001, 2005 phpBB Group